

ESPECIAL

Y el fútbol fue a la guerra

600 futbolistas se enrolaron en el ejército británico

“Si un futbolista tiene fuerza en sus extremidades, que las use en el campo de batalla”, habría dicho el mismísimo Sir Arthur Conan Doyle, creador del mítico personaje Sherlock Holmes, cuando el mundo atravesaba la I Guerra Mundial, el deporte británico salvaguardaba a los futbolistas y los soldados de Reino Unido caían —el país perdió a un millón de milicianos— como moscas en el campo de batalla.

Sus palabras calaron hondo y consiguió —junto con otras opiniones y adeptos— que se creara un batallón especial, formado casi por completo por futbolistas.

Pero vamos por partes. Corría el año 1914 y el 28 de julio estallaba uno de los conflictos bélicos más sanguinarios de la historia reciente: la Gran Guerra o la I Guerra Mundial. Miles de jóvenes británicos entre 18 y 30 años, algunos voluntarios y los más “obligados”, marcharon rumbo a primera línea de batalla a luchar por una bandera. Por la brutalidad de la pelea, el límite de edad subió hasta los 35 años.

Los deportistas amateurs y profesionales cumplían con los requisitos para ir a la guerra... y fueron, aunque no en todos los casos. El cricket, el rugby y el resto de disciplinas deportivas a excepción del fútbol debieron parar sus disputas y “cumplir con el país”. ¿Por qué no se frenó el fútbol?

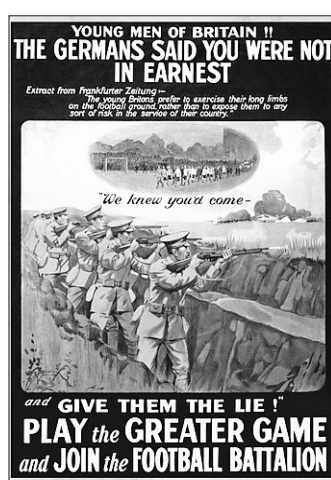
En el Reino Unido del primer cuarto de siglo había curiosas decisiones que hoy en día no serían socialmente bien vistas. Una de ellas era la referente al fútbol y la guerra: solamente irían los futbolistas cuyos equipos estuvieran de acuerdo y liberaran su fichas. Si esto no ocurría, debían seguir jugando y “entreteniendo al pueblo británico para que se olvide de la guerra”.

Así se hizo en la temporada 1914-1915, que se saldó con la victoria del Everton seguido del Oldham Athletic. El debate estaba servido entre los que apoyaban esta ley y los que pedían apoyo de los futbolistas en la guerra.

Se daba la circunstancia de que entre los deportistas había muchos jóvenes preferían defender el país antes que los intereses de un club. Por eso, el ministro de Guerra británico, Lord Kitchener, encargó al político William Joynson-Hicks la creación de diversos “batallones de compañeros”, es decir, di-



Partido de fútbol del Hearts of Midlothian, un club que envió por lo menos a 10 de sus futbolistas a la batalla. Debajo, algunos futbolistas enrolados en el Batallón del Fútbol



Dos carteles de la I Guerra Mundial. El de la izquierda, alentando a los futbolistas a enrolarse en el ejército. En el de la derecha, se cuenta que el oficial que pateó el balón gritó “vamos tras él” mientras los soldados británicos saltaban de sus trincheras para atacar a los alemanes

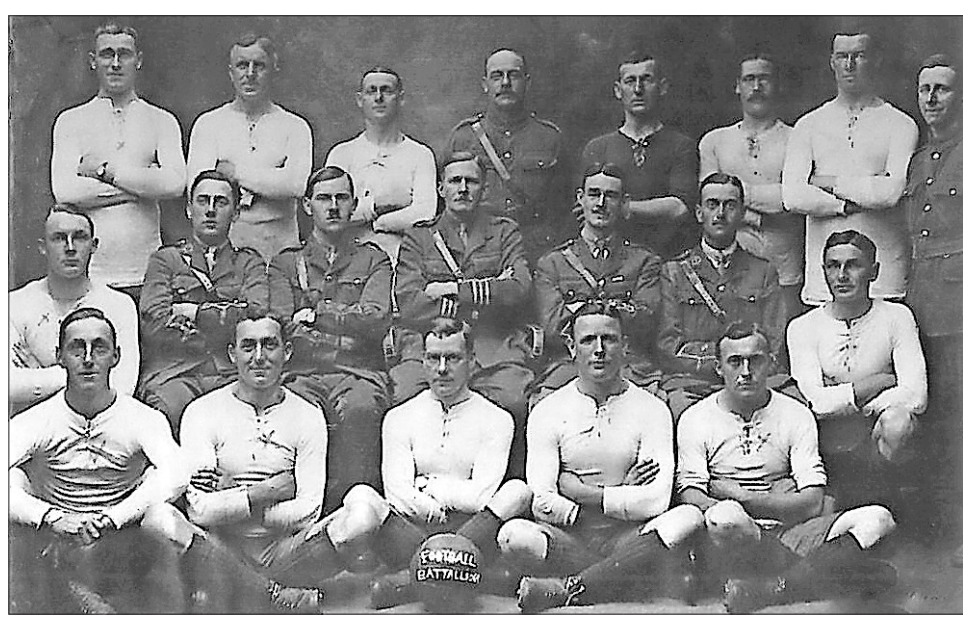


Imagen de un equipo de fútbol de soldados con máscaras de gas en un partido en el norte de Francia

visiones bélicas formadas por personas que compartían una misma profesión.

Así se creó el Decimoséptimo Batallón de Middlesex o el “Batallón del fútbol”, antes de que finalizara la temporada en el balompié, en diciembre de 1914 bajo un poderoso lema inicial: “No es un partido sencillo contra un rival de segunda fila. Es el partido de los partidos, contra uno de los mejores equipos del mundo”

La famosa división fue integrada por futbolistas amateurs, en un principio, y profesionales después, hasta alcanzar la cifra de 600 soldados, entre deportistas, fans que querían luchar al lado de sus estrellas, árbitros y técnicos de los equipos.

Uno de los primeros en alistarse fue Frank Buckley, del Bradford City y le siguieron 29 jugadores más antes del 1 de enero de 1916. En marzo ya había 122 pro-

fesionales enrolados y poco a poco fue aumentando la cifra hasta los 600, un número alto si se compara con los 1,800 disponibles en las diferentes ligas y la poca disposición de los clubes para dejarlos libres. Eso sí, no todos los futbolistas entraban en esta división, sino en otras.

Hubo equipos que incluso se quedaron sin muchos de sus jugadores, como el Hearts of Midlothian, la escuadra más importante de Escocia.

I Guerra Mundial | El arte de la mercadotecnia

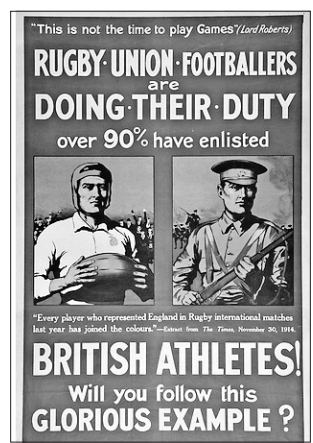
Eran numerosos los carteles que pedían a los jóvenes que lucharan duro por su país.

■ Nuevo cartel

Con las injustas leyes que había con el deporte británico, un patriótico cartel de rugby se hizo famoso en Reino Unido durante la guerra.

■ Gran mayoría de jugadores

En él se citaba que el 90% de los jugadores de las ligas se había unido al ejército y se señalan algunas citas para motivar a los deportistas a unirse.



La historia cuenta que el “Batallón del fútbol” luchó hasta la saciedad en la Batalla del Somme, una de las más cruentas y sanguinarias de la Gran Guerra. En ella sucumbieron o hirieron a más de 420,000 soldados, entre ellos más de 500 del batallón de Middlesex.

En Longueval, localidad francesa que fue testigo de cruentas acometidas durante la I Guerra Mundial, hay un monumento funerario de-

dicado a la memoria de los futbolistas que decidieron cambiar una cancha por un campo embarrado; los aplausos de la gente por el sonido de las balas retumbando día y noche; los jugosos contratos de aquella época por la pasión de luchar día a día por un país; la gloria de meter un gol siendo alguien por la dicha de sentirse héroe en una tierra donde todos eran anónimos.— JAVIER CABALLERO LENDÍNEZ

Walter, Donald, Paddy y William, figuras casi anónimas que lucharon para ser los héroes

Varias historias han hecho brillar la luz del batallón

Walter Tull era único en el fútbol inglés. Segundo jugador de piel negra que jugó en la máxima categoría británica —solo por detrás del portero Arthur Wharton—, también tuvo que sufrir insultos y muestras de racismo no solo en ese país.

Hijo de un inmigrante de Barbados y una inglesa, se quedó huérfano con 9 años. Las buenas maneras jugando al fútbol de Tull atrajeron la atención del Clapton FC, un equipo amateur. De ahí dio el salto al Tottenham Hotspur como un proyecto de extremo izquierdo potente y hábil. Corría el año 1909 y firmó su primer contrato.

Dos años después, se fue al Northampton Town y se convirtió en un héroe hasta que la guerra se cruzó en su camino y el Batallón del Fútbol se hizo realidad. Un resumen de su participación en la guerra podría ser: se alista en 1914; lo destinan a Francia en 1915; sufre estrés posttraumático ese año; regresa a la



Según algunas fuentes, integrantes del “Batallón del fútbol” durante una marcha en el norte de Francia

guerra en 1916 y lo hieren; vuelve a Inglaterra a recuperarse de sus heridas, y en 1917 regresa al campo de batalla con menos suerte: meses después, en 1918, es alcanzado por la metralla enemiga y muere. Su cuerpo nunca fue encontrado.

Donald Bell se confió

Considerado el primer jugador que ingresó en las filas del Batallón del fútbol, el defensa del Bradford City fue recordado como héroe en la batalla del Somme al llenarse los bolsillos con granada y lanzarse solo al ataque con-

tra los puestos fijos de ametralladoras alemanas. Esa vez tuvo éxito. Días después, trató de hacer lo mismo, pero falleció por impactos.

William Angus

Futbolista del Glasgow Celtics y, posteriormente, del Wisham Athletic, combatió en el Batallón del Fútbol con un amigo que fue herido durante una avanzada en tierra de nadie. Angus quiso ir a salvarle y lo consiguió aunque durante el salvamento perdió un ojo y parte de una pierna. Es considerado uno de los gestos más heroicos del

ejército británico en la I Guerra Mundial.

Paddy Crossan

Futbolista del Hearts of Midlothian, el club más importante por aquel entonces de Escocia, Paddy Crossan fue herido de gravedad en una pierna. El médico que trataba sus heridas lo tenía decidido: “Hay que amputar”. El futbolista rogó que no lo hiciera con el argumento de que era futbolista. El doctor respetó la petición, pero poco después Crossan murió por los efectos del gas mostaza.— JAVIER CABALLERO LENDÍNEZ

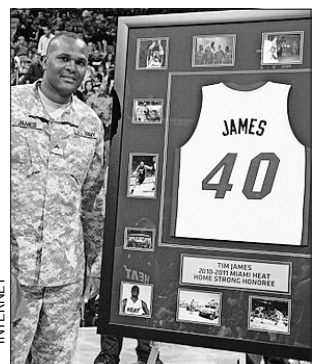
Las guerras de Irak y Vietnam, otros 2 ejemplos

Todo parecía indicar que Rocky Bleier podía firmar una segunda campaña con los Acereros de Pittsburgh. Después de una primera temporada más bien mala, la selección número 417 global del draft (fue elegido en la ronda 16 por el equipo), podría tener una segunda oportunidad.

Todo pudo pintarse así, si no fuera porque en lugar de pensar en fútbol americano, Bleier pensaba en cómo salvarse en mitad de la selva vietnamita.

Corría el año 1969 y Bleier fue herido en una pierna durante su acción militar en ese país asiático. El doctor fue claro: “No te preocupes ni pienses en jugar. No lo volverás a hacer”. Y ahí acabó su carrera futbolística a 14,000 kilómetros de su casa y con heridas difíciles de curar.

Tim James es otro caso interesante dentro del universo de los deportistas que dejan una carrera para dedicarse a las armas.



Quien en su día fuera uno de los jugadores más importantes de la Universidad de Miami, fue seleccionado por el Heat en la primera ronda del draft.

Después llegaron los Avispones, los 76's, la liga japonesa, turca, israelí, los viajes, los millones de dólares, la fama y todo lo que conlleva hasta que cambió su vida por el ejército, el cual le llevó hace unos años a Irak.

“Me despierto cada mañana sabiendo que estoy haciendo algo importante con mi vida. Apoyar y defender la libertad me alegra”, comentó una vez durante una entrevista. Y eso, para él, era todo lo que quería para vivir.